



682329

—LAS ÚLTIMAS NOTICIAS— Martes 9 de Septiembre de 1914. 9



JUANITA FERNANDEZ SOLAR, PRIMERA SANTA DE CHILE

(Por Fée Lancer)

"Prefiero Rezar Antes que Jugar"

(VIII)

—Gracias, madre querida. Con la autorización que hacen la persona más feliz del mundo, dijo Juanita a doña Lucía cuando ésta, una noche, después de la cena, fue hacia su dormitorio, sorprendiéndola alzada de súbito y volviendo a la imagen de la Virgen de Lourdes, y le dijo: hija mía, me parece que ya es hora de que te vayas para que recites a Nuestra Señora Jaramilla a través de la Compañía, la Primera Compañía.

—¿Quieres que sepa, madre mía—agregó luego la niña—que aún no tenía diez años de edad, que nunca podré portarme lo suficientemente bien para merecer la perdon. De ahora en adelante, de ahora en adelante haré lo posible por ser buena.

Y Juanita se inclinó en las brazos de su madre, que, emocionada por las palabras de su hija, dijo:

—Pues Juanita, si a mí me parece que eres una niña buena, haré ya tiempo que quiero de ver a los hermanos, primo y amigos, como antes lo hacías. También quiero de tener tu amabilidad. Ya no eres la niña tímida y propensa a las rabietas que todos conocían hasta hace algunos meses. De modo, hija, que así de mí sea que dicen de que te portarás bien... No creo que puedas portarte mejor.

Dijo la piadosa señora Lucía feliz. En realidad—de acuerdo a lo que ella misma más tarde a su esposo, don Miguel, cuando ambos estaban en el lecho conyugal, disponiéndose a descansar—moviendo las palabras de Juanita hubo de realizar grandes esfuerzos para no exteriorizar la emoción que no embargaba al contemplar en silencio aquellas palabras...

—¡Vas, Miguel querido, que yo no estaba equivocada! Cuando nació Juanita, al pensar que ella no desaparecería jamás serena y expulsiendo con su vida! Ella es un ángel para nuestra familia. Te aseguro que las monjas del sagrado Corazón, cada vez que concurren a las reuniones monacales, me dicen que la tienen como un modelo para las demás niñas. Y también amigos también están realmente admirados de la ejemplar conducta que observa Juanita.

Pero esa noche Juanita no pudo olvidar las palabras de su madre ni portarse de su estado monacal. Juanita se no daba y espiritual laborioso, repuso.

—No prometo a la Virgen...

Y, haciendo una pausa, agregó:

—¡Sí, mucho más buena. Aunque ahora en mi interior...

—Y lo extraño, Miguel—agregó la madre a su esposo aquella noche—, es que a pesar que hablé muchas palabras a Juanita, ella me parecía serena. Los días estaban fijos en la estabilidad que la dio el hermano, de modo, me dio la impresión que era florecimiento. Como si estuviera iluminada por una luz especial, inexplicable.

—Miguel, Juanita estaba y se estaba en esos momentos con ella. La alegría y la luz venían con ella. Pero era como albror a algo luminoso. Tan silenciosamente estaba ella.

—No estáis equivocados—preguntó don Miguel—¿Qué sería mejor que la viera un médico. O que conversáramos solo a solas con algún sacerdote... Tanto pensar y meditar puede hacer mal a nuestra hija, Lucía querida.

—No. Enferma no está. De vos, ante completamente segura, Miguel. Me acordé de madre no me espanta en su vida. Si Juanita sufriera una enfermedad, pensaría la primera en darme cuenta. De todos...

numera, como en ella una niña, bastante (alto intensidad, celo, porque no podía llevarla a nada, en las delicias, las lágrimas, los suspiros...) que dejó a un lado, durante algunas horas diarias, sus oraciones, lecturas, meditaciones y ejercicios espirituales... La dijo que juegue más con sus amigos, que se divierta, que pasee, que haga todo lo que una niña debe hacer a su edad.

—Pero, mamá, dijo la niña a la mañana siguiente, luego que doña Lucía la dijo, mis hijos, sus amigos no quisieron que yo no la quite jugar con ellos (por lo que la consideraba creyente). La mejor que juegue más y más me... Como quisiera que me lo permitieran al la Virgen y Dios que me lo permitieran, antes que pudiera darse cuenta de su ausencia, ella estaba en su dormitorio, con el corpiño echado por dentro, estudiando con los estudiantes de la estación del ferrocarril San Francisco. Lo que más la fascinaba y gustaba de su vida era el diálogo que sostenía el niño con el libro, inconspicuamente en forma silenciosa por querer exteriorizar a los ojos primera, y habilidad silenciosa para conversar de amigos, María, Beatriz, Lucía y otros...

—¡Ea, no les hagas esperar! (Páaselo bien, Juanita!)... Era muy pequeña para comprender todo en las operaciones espirituales. Pero las palabras de doña Lucía estaban en el corazón de Juanita la escuchó respetuosamente, como acostumbraba hacerlo. Pero, luego de decir al, ella, como antes, se puso a jugar con sus amigos, dijo:

—Pues así solamente un rato, etc. Estoy leyendo un libro muy bonito sobre San Francisco de Asís. Esa lectura es más interesante que cualquier juego de niños.

Efectivamente, los amigos de Juanita continuaron con su presencia. En sus juegos más algunos minutos, antes que pudieran darse cuenta de su ausencia, ella estaba en su dormitorio, con el corpiño echado por dentro, estudiando con los estudiantes de la estación del ferrocarril San Francisco. Lo que más la fascinaba y gustaba de su vida era el diálogo que sostenía el niño con el libro, inconspicuamente en forma silenciosa por querer exteriorizar a los ojos primera, y habilidad silenciosa para conversar de amigos, María, Beatriz, Lucía y otros...

—¡Ea, no les hagas esperar! (Páaselo bien, Juanita!)... Era muy pequeña para comprender todo en las operaciones espirituales. Pero las palabras de doña Lucía estaban en el corazón de Juanita la escuchó respetuosamente, como acostumbraba hacerlo. Pero, luego de decir al, ella, como antes, se puso a jugar con sus amigos, dijo:

—Pues así solamente un rato, etc. Estoy leyendo un libro muy bonito sobre San Francisco de Asís. Esa lectura es más interesante que cualquier juego de niños.

amigos, María, Beatriz, Lucía y otros...

—¡Ea, no les hagas esperar! (Páaselo bien, Juanita!)... Era muy pequeña para comprender todo en las operaciones espirituales. Pero las palabras de doña Lucía estaban en el corazón de Juanita la escuchó respetuosamente, como acostumbraba hacerlo. Pero, luego de decir al, ella, como antes, se puso a jugar con sus amigos, dijo:

—Pues así solamente un rato, etc. Estoy leyendo un libro muy bonito sobre San Francisco de Asís. Esa lectura es más interesante que cualquier juego de niños.

Efectivamente, los amigos de Juanita continuaron con su presencia. En sus juegos más algunos minutos, antes que pudieran darse cuenta de su ausencia, ella estaba en su dormitorio, con el corpiño echado por dentro, estudiando con los estudiantes de la estación del ferrocarril San Francisco. Lo que más la fascinaba y gustaba de su vida era el diálogo que sostenía el niño con el libro, inconspicuamente en forma silenciosa por querer exteriorizar a los ojos primera, y habilidad silenciosa para conversar de amigos, María, Beatriz, Lucía y otros...

—¡Ea, no les hagas esperar! (Páaselo bien, Juanita!)... Era muy pequeña para comprender todo en las operaciones espirituales. Pero las palabras de doña Lucía estaban en el corazón de Juanita la escuchó respetuosamente, como acostumbraba hacerlo. Pero, luego de decir al, ella, como antes, se puso a jugar con sus amigos, dijo:

—Pues así solamente un rato, etc. Estoy leyendo un libro muy bonito sobre San Francisco de Asís. Esa lectura es más interesante que cualquier juego de niños.

—Pues así solamente un rato, etc. Estoy leyendo un libro muy bonito sobre San Francisco de Asís. Esa lectura es más interesante que cualquier juego de niños.



Don Miguel Fernández Jaraquemada, padre de Juanita.

que no debía armar el después. —¡Sabes, Robert!—dijo una noche a su hermano—. San Francisco era un buen hombre que hacía los animales salvajes se sometían al enseñarles. Así me gustaría ser a mí. Pero todavía falta mucho de ser los buenos.

Las semanas y los meses siguientes los ocupó Juanita en prepararse para recibir la Primera Compañía. El aprendizaje que se aprendió de ella por "esta larga espera, que nunca más me compenaré y compenaré. Por una razón el silencio de Santa Ana, ella se quiere ser estaba preparada para la Primera Compañía.

—¡Mí tenia un ejemplo de cómo debía ser! Juanita Fernández ya está preparada espiritualmente para recibir el sacramento Sacramento. Pero antes aludimos del sacramento solamente a su persona, en el fondo, más que volviendo a Juanita. De esta manera cuando recibes sus virtudes. Lo propio sería en su casa. Para ella, toda más desgraciada, que cuando su madre o don Miguel, al llamar la atención a uno de sus hijos, decían:

—Eres incorregible... Debes aprender de Juanita... Si todos fueran como ella, el mundo sería feliz.

La niña llegó a pensar que un conducto, su virtuosismo, estaba gratuitamente a sus hermanos. Que ellos eran recibidos a castigados por su culpa. Dios, Robert, decía a su hermano, ¿por qué ya la culpa de amar tanto a Dios y a la Virgen? Y pensaba, Dios mío, las comprender a mis amigos padres que yo quiero ser buena, así que esto significa que ellos quieren obligar a mis hermanos a que sean como yo.

Alfrendadadame, era así infeliz que tenía de recibir a Dios en el sagrado era una profecía, que pronto recibía de lado sus pensamientos para dedicarse con todos sus fuerzas a prepararse adecuadamente para el Sacramento. Para el mes del sagrado Corazón, el momento en que ya estaba preparada para él.

(Continúa)



Entrada posterior (la derecha) privada del Convento Carmelita de Los Andes.

Prefiero rezar antes que jugar" [artículo] Free Lancer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lancer, Free

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prefiero rezar antes que jugar" [artículo] Free Lancer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile